

MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia; FORT CAÑELLAS, M^a Rosa; ARNAL PURROY, M^a Luisa y GIRALT LATORRE, Javier, *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Departamento de Lingüística General e Hispánica, Universidad de Zaragoza, 1995, 2 vols. (I, 161pp.; anexos, 88 pp.) (ISBN: 84-600-9148-1)

Esta obra se presenta en dos volúmenes. Uno de ellos, estructurado en cuatro capítulos y un apéndice que recoge las conclusiones finales, contiene el estudio propiamente dicho. En el otro volumen (*Anexos*) encontramos dos mapas de la zona objeto de estudio, la encuesta sociolingüística —en castellano y en catalán—, y cuadros y gráficos que reflejan los datos obtenidos.

Se analiza una zona de gran interés filológico, en la que se entrecruzan numerosas isoglosas. No hay acuerdo sobre su denominación, ni sobre el nombre que recibe el habla local por parte de los propios hablantes (aunque el predominante sea el de «chapurreao»).

El capítulo primero queda englobado bajo el título «Los estudios lingüísticos sobre la Franja Oriental de Aragón». Tras comentar diversos trabajos realizados acerca de esta zona, prestando especial atención a aquellos de carácter sociolingüístico, los autores intentan determinar la frontera lingüística catalano-aragonesa. Se consideran los aspectos fonológico-fonéticos, morfosintácticos y léxicos de las hablas de la Franja Oriental.

En el segundo capítulo, «Metodología para la encuesta sociolingüística de la Franja Oriental de Aragón», explican con detalle el procedimiento empleado. Por otra parte, recalcan la necesidad de no olvidar el retroceso que ha venido experimentando la población rural de Aragón desde los años sesenta. Dividen la Franja en cinco zonas, a saber (y de Norte a Sur): Ribagorza, La Litera, Bajo Cinca, Bajo Aragón zaragozano y Bajo Aragón (Matarraña turolense). Cada uno de los cuatro investigadores se encargó de entrevistar, personal y directamente, a 130 hablantes. En total fueron entrevistados 520 informantes, a quienes se les realizó la encuesta ya en castellano ya en catalán, respetando siempre sus deseos. Para el estudio se tienen en cuenta, además, el sexo, edad y nivel de instrucción de los informantes. Es un estudio muy completo y detallado, y gracias al cual se obtiene valiosísima información que podrá ser empleada posteriormente en estudios más específicos sobre cada una de las comarcas de la Franja.

El tercero de los capítulos —«Análisis e interpretación de los datos obtenidos en la encuesta»— es el más extenso de todos. Se examinan las respuestas dadas a cada una de las cuarenta preguntas de la encuesta. Elaborado con gran precisión y detalle, remite asimismo a cuadros y gráficos que figuran en el *Anexo*. Las numerosas preguntas que se hicieron a los informantes se agrupan en cuatro grandes bloques, según lo que pretenden analizar estos cuatro autores. Así, se analiza el conocimiento que de las distintas variedades lingüísticas tienen los hablantes de la Franja, constatando tanto el estado actual de la cuestión como los deseos de los hablantes de aprender a escribir y leer en catalán. Otro apartado es la lengua como vehículo de comunicación: se analiza el uso de las variedades lingüísticas en función del interlocutor (familiares, vecinos o desconocidos), en relación con los ámbitos de comunicación (tanto en el interior como fuera de la comunidad lingüística), y en función de las diversas situaciones comunicativas en que puedan hallarse los informantes. Encontramos también un interesante apartado sobre creencias de los hablantes. Se consideran aquí tanto los factores de influencia externa (por ejemplo, medios de comunicación, autoridades foráneas y emigrantes) como el pensamiento de los hablantes acerca de la vitalidad de las variedades en contacto o de la afinidad lingüística del habla local con otras variedades (por un lado, las habladas en la Franja Oriental de Aragón y, por otro, castellano y catalán estándar). También se analizan las creencias de los informantes acerca del prestigio del habla local, valorada ésta desde dentro de la comunidad lingüística (de forma intrínseca o bien en comparación con el castellano y con el catalán), desde fuera de la comunidad lingüística (valoración del habla local por los aragoneses que no son de la Franja y por los catalanes) o como medio de expresión de las tradiciones populares. Por último, un interesante apartado recoge las preferencias de los hablantes en lo que se refiere a enseñanza tanto del habla local como del catalán. Interesa incluso conocer su opinión ante la posibilidad de una enseñanza bilingüe (frente a la actual enseñanza sólo en castellano) y acerca del reconocimiento del catalán en el Estatuto de Autonomía de Aragón.

En el cuarto y último de los capítulos analizan «La situación sociolingüística en la Franja Oriental de Aragón: la interpretación del multilingüismo social en esa área aragonesa» en aras de poder establecer las bases para una adecuada política lingüística.

Finalmente, los autores aprovechan el último apartado, «Conclusiones», para reclamar por parte del ejecutivo aragonés una mayor atención a esta zona, y no exclusivamente desde un punto de vista lingüístico. No obstante, y como es lógico, sobresalen las conclusiones referidas a este aspecto. Y, dentro de ellas, las referidas a la política lingüística susceptible de ser aplicada en esta zona. El bilingüismo social refleja la idiosincrasia de la Franja. De ahí que no deban confundirse los valores de lengua como signo de identidad y como instrumento de comunicación (y, dentro de ésta, deberán diferenciarse conceptos como «lengua histórica, variedad estándar, dialectal, sociolectal, etc», 147), lo que se conseguirá mediante medidas educativas al respecto. No recomiendan –por ahora– la introducción de la cooficialidad del catalán y del castellano en la Franja, pues no sería aceptada ni por los hablantes de la Franja ni por el resto de los aragoneses. Expresan su convencimiento de que la pluralidad lingüística es patrimonio de todo Aragón, y sugieren el empleo de diversas medidas divulgativas para lograr que esto se convierta en sentir general.

Son partidarios los autores de favorecer el uso del sintagma «catalán de Aragón» frente a «catalán» a secas a la hora de referirse a las hablas de esta zona. Sin embargo, ¿no se produce acaso en esta designación una mezcla entre la lengua como instrumento de comunicación y como signo de identidad, algo que según los propios autores no debe confundirse?

Es de agradecer el que los autores no se limiten a elaborar un estudio sociolingüístico y se aventuren a ofrecer propuestas, aunque a veces se nos planteen dudas acerca de su aplicación práctica, del modo en que se llevarían a cabo. Valoramos asimismo la actitud respetuosa que muestran hacia las diversas realidades lingüísticas, el papel tan importante que conceden a la educación y mayor conocimiento por parte de estos hablantes como modo de mejorar la situación en la Franja, y el rotundo rechazo de toda actitud intransigente y tergiversadora de la realidad social. Se agradece también la forma directa, clara y sin ambigüedades con que acometen la interpretación de los hechos, expresando sin dobleces su opinión aun en temas que pudieran resultar algo controvertidos. La separación del estudio en dos volúmenes, por otra parte, resulta de gran utilidad, pues permite una mayor comodidad a la hora de manejar los diversos datos obtenidos.

Roncesvalles Martínez Yoldi